

**Editora en jefe y directora de IDEA:**

Claudia Tobar

**Edición de estilo:**

Scarlet Proaño

**Diagramación:**

Andrés Anrrango

Isabel Merino

**Ventas:**

idea@usfq.edu.ec

**Coordinación de producción:**

Editorial Universidad San Francisco de Quito

*Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.*

Universidad San Francisco de Quito  
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje  
Quito – Ecuador  
593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031

© Todos los derechos reservados  
All rights reserved

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL  
SIN PREVIA AUTORIZACIÓN**

**COLABORADORES**

Jaime Costales Peñaherrera, Silvana Guitarra, Karla Díaz, Gabriel Trueba, Danny Navarrete, Michel Vargas, Mariel Paz y Miño, Ana Cristina Umaquina, Ana María Cruz, Ana Luisa Jijón, María Dolores Idrovo, Marco Pérez, Andrés Proaño, Yosbany Vidal, Scarlet Proaño, Kevin Arce, Claudia Tobar, Guillermo Gualpa, Alegría Solines, Isabel Maldonado, Catalina Plúa.

## CARTA DE LA EDITORA

Queridos colegas:

La educación superior es una de las entidades más antiguas de nuestra sociedad. Desde la primera, la Universidad de Bolonia, registrada en Italia y fundada en 1088, se inició el concepto de profesionalización con la idea de dar principalmente “libertad”.

¿Qué significa universidad? La palabra proviene del latín *universitas magistrorum et scholarium* que significa comunidad de profesores y estudiantes. Esta comunidad quería ofrecer libertad académica a la sociedad con el fin de dar poder de conocimiento. Estas comunidades de aprendizaje han tenido largas trayectorias, y con el tiempo han ido evolucionado hasta convertirse en las instituciones de educación superior que conocemos hoy en día.

¿Cómo ha sido esa evolución? La educación en general ha tenido una desacelerada transformación en formato y en forma. Las clases siguen siendo dirigidas por un maestro que conoce la materia y que principalmente comparte esta información; los estudiantes pasivamente escuchan y adquieren estas ideas para “formarse”. En las universidades este fenómeno es muy usual, y ha funcionado durante décadas; sin embargo, hoy más que nunca este modelo pone en peligro la existencia de dichas comunidades de aprendizaje.

Con la posibilidad de acceder de manera casi gratuita a la información y con las facilidades que nos ofrece hoy en día la tecnología, la necesidad de asistir a una clase –por cierto, muy costosa– ya no es tan evidente. Cada vez más estudiantes se están cuestionando la necesidad de pagar por una carrera que puede ser adquirida en casa con las famosas destrezas autodidactas de los millennials.

Entonces ¿el valor ahora está en el título académico? Según el *New York Times*, la brecha salarial entre una persona con una carrera universitaria y el resto es más grande que nunca. Pero ¿qué es lo que tiene valor, el conocimiento adquirido que cada dos años resulta obsoleto, por las actualizaciones en cada disciplina, o las experiencias ganadas que resultan en una formación completa que les permite insertarse de manera exitosa en el mundo laboral?

Una formación universitaria, además de ofrecer sólidas bases de conocimiento, crea principalmente experiencias de práctica, de aplicabilidad, de proyectos que permiten crecer intelectual y profesionalmente. ¿Estamos siendo exitosos robusteciendo esa formación? ¿Estamos creando suficientes oportunidades de crecimiento, de trabajo en equipo, de conciencia ambiental? Buscar la calidad en la educación superior es cuestionarse los modelos actuales, es preguntarse si las estructuras de acreditación miden lo que importa. La búsqueda de calidad es permanente. En esta edición vamos a compartir nuevos modelos, nuevas prácticas, profesores innovadores, y ese cuestionamiento tan necesario para responder a un nuevo mundo que demanda una actualización urgente.

¡Disfruten, enseñen, pero sobre todo, aprendan!

Claudia Tobar